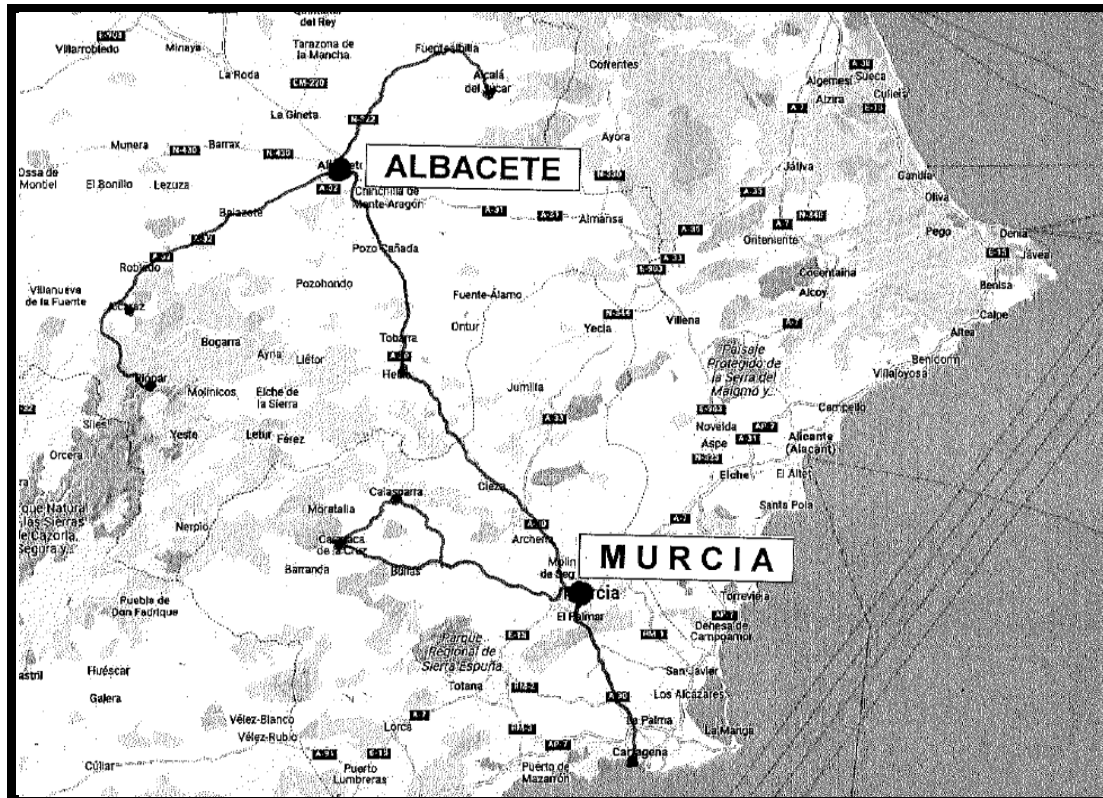




REGIÓN DE MURCIA

Aunque hay restos arqueológicos desde la Edad de Bronce, el nombre de la ciudad proviene de la época de los romanos, por aquel entonces era llamada Murtia. Con la llegada en el 825 del emir de Al-Andalus, Abderramán II, se le cambia el nombre a Madina Mursiya y se convierte en uno de los principales centros de producción agraria.

En 1243, gracias al Tratado de Alcaraz firmado con Alfonso X el Sabio, Murcia se rinde a los cristianos y se incorpora a la Corona de Castilla. En 1264 fue sofocada una revuelta de los mudéjares por Jaime I de Aragón, tras ella envió a 10.000 aragoneses a repoblar la zona.

El siglo XIV fue un período de gran incertidumbre, debido a su ubicación en el punto de unión de las zonas más calientes de la época: Reino de Aragón, corsarios del Mediterráneo y musulmanes granadinos. Además de esto, la ciudad se vio azotada por varias plagas de peste que mermaron gravemente la población.

A finales del siglo XV fue centro de operaciones de las ofensivas lanzadas por los Reyes Católicos a la zona oriental de Granada. En el siglo siguiente también juegan un papel importante en la batalla contra los

moriscos, ayudando a las tropas del rey Felipe II a sofocar la rebelión morisca de Granada. Con éste hecho, además de ganar el título de “Muy noble y muy leal”, se quedaron con la industria de la seda granadina.

En el siglo XVIII fue clave en la Guerra de Sucesión, se posicionaron a favor de los Borbones y con la ayuda del obispo de Cartagena, Luis Belluga, consiguieron frenar el avance de las tropas de los Austrias. Con el estallido de la Guerra de Independencia fue conquistada por las tropas francesas en 1810, lo que trajo consigo un brutal saqueo de la ciudad. En 1833 se dividió el Reino de Murcia entre las provincias de Murcia y Albacete, designando la urbe como capital de la primera región. El siglo terminó dejando en Murcia una de las más grandes riadas que hayan vivido en toda su historia, con más de 800 muertos.

En las elecciones para la Segunda República ganaron los izquierdistas, manteniendo el control hasta el 29 de marzo de 1939, sólo dos días antes del final de la Guerra Civil. Durante el franquismo vivió una gran expansión urbana que se afianzó con la democracia, debido al crecimiento del turismo.

Hoy es una región que vive del turismo, la industria y sus fértiles tierras, llegando a ganarse el sobrenombre de Huerta de Europa.

MURCIA

Existen muchas dudas sobre los orígenes de la ciudad de Murcia. Hay constancia de que fue mandada fundar el 25 de junio del año 825 por el emir de Al-Ándalus, Abderramán II, con el objetivo de sofocar las revueltas entre yemeníes y qaysíes que ensangrentaban las tierras de la Cora de Tudmir, en un intento de garantizar la supremacía de la autoridad del Emirato de Córdoba sobre los particularismos tribales.

En la época prehistórica, así como en la antigüedad, la mayoría de asentamientos humanos se concentraron en los rebordes montañosos de la *depresión prelitoral* o vega del Segura. Así, en el reborde sur destacan los yacimientos del *Puntarrón Chico* de Beniaján de época argárica, o *Santa Catalina del Monte* del Bronce Final. En el reborde norte destaca el yacimiento de la *cuesta de San Cayetano* de Monteagudo, con una secuencia que va desde el Argar, pasando por el Bronce Tardío y el mundo íbero, finalizando en la Roma altoimperial.

Aunque la explotación agraria a gran escala y el aprovechamiento hídrico del valle en donde se encuentra Murcia se remonta a tiempos romanos, fueron

los árabes los que, aprovechando el curso del río Segura que atraviesa la depresión prelitoral, perfeccionaron y ampliaron una compleja red hidrológica formada por acequias, brazales y azarbes. Las acequias principales de dicha red eran (y siguen siendo) la *Aljufía* y la *Alquibla*.

Hasta la segunda mitad del siglo XI Murcia no es un reino independiente y la ciudad rinde vasallaje a los reyes de Almería. Con la independencia, y a lo largo del siglo XII, Murcia se transforma en un gran centro económico y político, lo que lleva aparejado un aumento de las obras públicas, construyéndose numerosos edificios religiosos y fortalezas. Sin embargo, la presión fronteriza ejercida por Castilla y los desórdenes políticos de Lorca, Mula, Cartagena y Aledo, generan un período de inestabilidad. El resultado es que en 1243 el reino de Murcia se somete al vasallaje de Castilla. Posteriormente, en 1375, Castilla y Aragón firman un acuerdo por el que se fija la línea divisoria entre ambos reinos. Aún persistirá la inestabilidad fronteriza hasta la definitiva conquista de Granada en 1492, dando paso a una época de mayor equilibrio.



Con la consecución de la paz comienza una fase de rápido crecimiento económico y demográfico, floreciendo todas las ciudades del reino a lo largo del siglo XVI. La alternancia de épocas de auge con otras de marcada decadencia es una constante en la historia de esta región. Así, el siglo XVII viene marcado por grandes sequías, origen de plagas, epidemias y escasez de alimentos. Tras el duro intervalo de la Guerra de Sucesión (1702-1713) hay un nuevo proceso de recuperación: se aumenta extraordinariamente la superficie cultivada, ampliándose las zonas de regadío, la población registra un gran aumento y se empiezan a notar los efectos de la progresiva apertura comercial. Como en otros momentos, este esplendor económico se refleja en un auge de las construcciones. Hay que destacar la terminación de la Catedral de Murcia, iniciada en 1394, y la construcción del Arsenal de Cartagena.

Después de esta época dorada el siglo XIX se inaugura con una nueva crisis motivada por un período de sequías, seguido de importantes inundaciones y de la guerra contra Napoleón. Habrá que esperar a la mitad de siglo para que se invierta la situación. La actividad económica amplió entonces su campo a la explotación de yacimientos minerales, iniciándose también el proceso de industrialización. Pese a ello la región llegaría al siglo XX con una situación

precaria, basada en una industria de capital extranjero y un comercio que no había sido capaz de trasvasar las fronteras regionales. Con la dictadura de Primo de Rivera (1923-1929) Murcia se incorpora definitivamente al ritmo del país impulsando la industria, potenciando los sectores de conservas, cítricos y pimentón y modernizando su agricultura.

Los principales monumentos y lugares emblemáticos que ver en Murcia, son:

- La Catedral de Santa María, construida a lo largo del siglo XV, destaca



por su campanario, de 93 metros de altura y segundo más alto de España, y por su espectacular fachada principal de estilo barroco. En su interior destacan la capilla de los Vélez y el sepulcro de Alfonso X El Sabio. Por todo ello, la Catedral de Murcia es Monumento Nacional desde 1931.

- El Real Casino de Murcia, uno de los edificios civiles más conocidos y singulares de la capital murciana. Su arquitectura exterior e interior son de una belleza inigualable, gracias al estilo ecléctico que combina detalles que van desde el neobarroco de su elegante salón de baile, al neonazarí del sorprendente Patio Árabe. La biblioteca, con su espectacular planta alta de madera, es otro ejemplo de la importancia que cobró esta institución fundada en 1847 como eje de la vida social y cultural de Murcia.

- El Palacio Episcopal, magnífico ejemplo del estilo rococó, de planta cuadrada, entre italiano y francés de sobrios volúmenes y delicada gracia decorativa evidente en sus bellas portadas. La fachada principal, que da a la plaza de Belluga, justo al lado de la Catedral, cuenta con pilastras jónicas flanqueando el arco de entrada que está coronado por un gran balcón decorado con el escudo del Obispo Rojas y Contreras. La puerta de la derecha que da paso a la preciosa capilla del palacio, es una joya del barroco en su transición al rococó. El patio del Palacio tiene dos cuerpos. El primero es de arcos de medio punto entre pilastras toscanas. El segundo cuerpo cuenta con pilastras jónicas que sostienen balcones elegantemente decorados con medallones de obispos y friso rococó. Otro espacio de gran calidad es la escalera principal que da acceso desde el



patio a la primera planta del palacio, donde se encuentran los retratos de todos los obispos de la Diócesis de Cartagena desde su fundación.

- El Puente de los Peligros, o Puente Viejo, construcción de piedra de comienzos del siglo XVIII con una capilla neoclásica adjunta dedicada a la Virgen de los Peligros (de ahí su nombre). Es el puente más antiguo de la ciudad y el primero de la historia murciana en superar todas las riadas del Segura.

CARTAGENA

La ciudad de Cartagena fue fundada como por el cartaginés Asdrúbal, sucesor de Amilcar Barca, padre de Anibal, en el año en el año 229 a.C., con el nombre de Qart Hadasht (en púnico Ciudad Nueva), sobre un anterior asentamiento ibérico o tartésico, tradicionalmente identificado como Mastia.

Pocos años estuvieron aquí los Cartagineses, ya que en el año 209 a.C. y durante la Segunda Guerra Púnica, los romanos tomaron la ciudad a manos de Cornelio Escipión. La ciudad conoció su apogeo coincidiendo precisamente con la época en que estuvieron los romanos. En esa época, la ciudad era conocida con el nombre de Cartago Nova.

Tras la desaparición del imperio romano, Cartagena, con el nombre de Carthago Spartaria, formó parte de los dominios de Bizancio en la



península ibérica, de la que fue uno de sus más importantes ciudades e incluso llegó a ser su capital.

La ciudad fue destruida tras su toma por los visigodos. Tras ello, Cartagena entró en un periodo de decadencia que no fue revertido hasta bien entrada la edad moderna. A partir del siglo XVI se

potenció el papel militar de Cartagena debido a la importancia estratégica de su puerto, y en el siglo XVIII se convirtió en capital del Departamento Marítimo del Mediterráneo.

En el siglo XIX, la ciudad fue incluida en la Región de Murcia, desde 1833. Vivió las vicisitudes del sistema liberal español con episodios como la insurrección de 1844 o la famosa rebelión cantonal de 1873. Desde finales del siglo XIX, y durante el XX, la economía de Cartagena se basó en la

explotación del cinc, plata y plomo de la sierra minera, cuya prosperidad se manifestó con la construcción de los numerosos edificios modernistas, salpicados por toda la ciudad, y también en la explotación del sector químico.

En la actualidad, agotados los filones mineros, Cartagena vive principalmente de la construcción y reparación naval, el refinado de petróleo y la exportación de aceite de oliva, frutas, cítricos, hortalizas, esparto, vino y productos metálicos. Hoy en día, Cartagena también es una de las principales bases navales de España.

Entre sus edificios más importantes están:

- El Ayuntamiento, construido entre 1900 y 1907, se trata de un edificio de planta rectangular cuya fachada tiene dos cuerpos, uno con un balcón avanzado sobre columnas y pilastras y otro sostenido por columnas eclécticas, rematándose la fachada con el escudo de la ciudad.
En el interior destaca la escalera imperial, el salón de plenos, la ornamentación modernista de la alcaldía, con pinturas de Inocencio Median Vera, y la colección de pinturas que se distribuye por todo el edificio.
- La Catedral vieja, en los documentos medievales y renacentistas este templo aparece nombrado como "Iglesia Mayor" y sólo empieza a denominarse como "Catedral Vieja" a partir del siglo XVIII. La restauración realizada por el arquitecto Víctor Beltrí, en estilo neorrománico, con algunos elementos modernistas que, más que restaurar, construyó un nuevo templo, cambiando completamente el edificio medieval. En la actualidad, se encuentra a la espera de que se lleven a la práctica inversiones largamente esperadas para dignificar sus abandonadas ruinas con una consideración histórica, arqueológica, sentimental y religiosa para muchos cartageneros.
- El Teatro romano, construido entre los años 5 y 1 a.C. y que tenía capacidad para unos 7000 espectadores, y estuvo en uso hasta el siglo III.



CARAVACA DE LA CRUZ

Caravaca de la Cruz es rica en acontecimientos, que despiertan fácilmente el interés de quien la visita. Su pasado islámico y la Reconquista cristiana durante la Edad Media son una muestra de ello. En esta época, además, llegará la Vera Cruz hasta la villa, la pasión del pueblo caravaqueño. El



entramado urbano del maravilloso casco histórico de Caravaca de la Cruz se forjó durante los siglos XVI y XVIII. Es, sin duda, otra de las etapas gloriosas de la ciudad.

La importancia adquirida en el siglo XX ha llevado a Caravaca de la Cruz a convertirse en la cabecera de la comarca del Noroeste murciano y un importante foco de

atracción permanente, con motivo de su extraordinario patrimonio artístico y monumental. El último hecho de relevancia internacional, que ha tenido lugar en la ciudad, ha sido la concesión por parte del Vaticano del Año Jubilar a Perpetuidad cada siete años, convirtiéndose en una de las pocas ciudades que ostenta similar reconocimiento, y a la que acuden peregrinos de todo el mundo.

Entre los lugares de interés destaca

- La Basílica de la Vera Cruz, del siglo XVII, diseñada por el importante arquitecto fray Alberto de la Madre de Dios, con fachada del XVIII, donde se venera la famosa *Cruz de Caravaca*. Ubicada dentro del Castillo de Caravaca, de origen islámico (siglo XII) pero reformado en época cristiana. El conjunto fue declarado Monumento Histórico-Artístico de carácter nacional en 1944.



MONASTERIO DE CALASPARRA

Se encuentra construido sobre una antigua cueva que eran utilizadas por los pastores de la zona para resguardarse y guardar el ganado antiguamente. Dentro del templo hay un nacimiento donde se puede escuchar el goteo del

agua cayendo, un lugar con una atmósfera de humedad y magia difícil de explicar.



La fachada del santuario es de piedra del mismo color que las paredes verticales de roca que rodean la edificación, una construcción de lo más curiosa y espectacular. Esta ermita está perfectamente integrada en la montaña, es como una pequeña “Petra” murciana. Este templo

data del siglo XVII y tiene en su interior dos tallas de la Virgen de la Esperanza, patrona de Calasparra, con una historia más que curiosa.

PROVINCIA DE ALBACETE

Poblada desde tiempos prehistóricos, como demuestra la riqueza de los restos arqueológicos hallados en diferentes enclaves, la actual provincia de Albacete se ha caracterizado durante siglos por sus dispersos y pequeños asentamientos, principalmente dedicados a la agricultura y el pastoreo.

Durante los siglos XII y XIII la región manchega fue escenario de batallas entre moros y cristianos, pero a partir de la toma de Cuenca la frontera se establece en el río Júcar, y la presencia musulmana en tierras albaceteñas se ve limitada a la poderosa fortaleza de Chinchilla y a otros núcleos fortificados en la ribera del Júcar, como Jorquera o Alcalá, que eran básicamente guarniciones militares.

En el año 1211, una expedición relámpago de Alfonso VIII consigue arrebatarse a los musulmanes los castillos de Garanden, Jorquera y Alcalá, aunque la dominación cristiana quedará garantizada un año después, cuando la victoria sobre los almohades en las Navas de Tolosa rompe toda la defensa árabe y deja libres a la repoblación de tierras de la actual provincia de Albacete.

Uno de los episodios más importantes de la Edad Media albaceteña es el nacimiento, esplendor y declive del Marquesado de Villena. Su origen se encuentra en la conspiración que contra su padre, el rey Alfonso X, organiza el infante don Sancho, señor de Chinchilla, apoyado entre otros nobles por su tío don Manuel. Tras el ascenso de Sancho al trono, su tío recibe Chinchilla y la une a su señorío de Levante, formando el estado de Villena. El final del marquesado de Villena se inició en 1475, con la sublevación de Alcaraz. Durante cinco años, las tierras albaceteñas fueron escenario de un conflicto

bélico entre los partidarios de Isabel y Fernando de Castilla y los de Juana la Beltraneja, apoyada por el marqués. Finalmente, los Reyes Católicos y sus partidarios ganaron la contienda, bajo su reinado, Chinchilla padece un progresivo estancamiento, mientras que la vecina Albacete va adquiriendo un mayor protagonismo político y económico.

A L B A C E T E

Aunque en el resto de la provincia se han encontrado restos arqueológicos que datan del siglo VI a. C., los orígenes de la ciudad no están tan claros. Lo que se sabe con certeza es que la ocuparon los árabes a partir del siglo X, poniéndole el nombre de Al-Basit, que significa El Llano.

En 1241, tras la batalla de Las Navas de Tolosa, la ciudad fue tomada por el rey Fernando III de Castilla, quien la entregó como aldea a la villa de Chinchilla. Los años siguientes el señor del Marquesado de Villena intenta por todos los medios hacer crecer la ciudad. En 1375 se le concede a Albacete el título de villa independiente de Chinchilla.

Tras una contienda bélica contra los Reyes Católicos, finalmente ganaron los reyes y se quedaron con todas las villas que tenía el marquesado. Durante el siglo XVI, el rey Carlos I le regala a su esposa el señorío de Albacete. En ésta época se empiezan a construir diversas iglesias y monasterios, como la Iglesia de San Juan, que más tarde se convertiría en la Catedral de San Juan Bautista.



A lo largo del siglo XIX sufrió varios reveses que marcaron la historia de Albacete. En primer lugar la Guerra de Independencia española, siendo saqueada varias veces por el ejército de Napoleón. Más adelante sufrió varias epidemias de cólera, provocando una importante disminución de la población. En el año 1862, Albacete logra el rango de ciudad otorgado por la reina Isabel II.

A principios del siglo XX se establecen en la ciudad pequeñas industrias, como la de la cuchillería y la metalurgia. Durante la Guerra Civil Española, debido a su excelente situación geográfica, se instala aquí el Cuartel General de las Brigadas Internacionales. Sufrió con dureza los bombardeos de la

guerra, de los que hoy en día quedan las huellas en los refugios antiaéreos que hay por la ciudad. Es por eso que son pocos los monumentos antiguos que se pueden observar en la actualidad, la mayoría de sitios de interés fueron construidos durante el siglo XX. Los más importantes son:

- La catedral de San Juan Bautista, su origen se remonta a un antiguo



templo tardo-gótico o mudéjar dedicado a san Juan el Bautista que existía en Albacete desde finales del siglo XIII, el cual sería reconvertido durante siglos en la actual Catedral. En la primera mitad del siglo XX se demolieron los últimos restos mudéjares que quedaban a los pies del templo y comenzó a levantarse la actual fachada, así como el

tercer tramo, con lo que las segundas columnas quedaban exentas. Entre 2007 y 2009 el edificio de la catedral sufrió una gran restauración que consolidó la obra y recuperó en su belleza tanto las columnas como sus bóvedas. En 2014 se celebró el quinto centenario de su construcción.

- El Pasaje Lodaes, histórica y monumental galería comercial y residencial ubicada en el centro histórico de la ciudad. Fue proyectado por el arquitecto valenciano Buenaventura Ferrando Castells en 1925 a imagen y semejanza de las galerías comerciales existentes en Italia. Está cubierto por un gran tragaluz de cristales con arcos de hierro que une dos céntricas calles, la del Tinte y la calle Mayor.
- La Casa de Hortelano, un palacete de estilo ecléctico de principios del siglo XX, y actual sede del Museo de la Cuchillería. posee una fachada de color verde con azulejos vitrificados, pináculos neogóticos y ventanales palaciegos
- El Museo de Albacete, está situada en el interior del parque Abelardo Sánchez. inaugurado en 1978, la exposición permanente se divide en trece salas. Las nueve primeras para la arqueología desde la Prehistoria hasta fines de la Edad Moderna, que muestran excepcionales materiales procedentes de los numerosos yacimientos de la provincia; estos espacios están dedicados a la figura de Joaquín Sánchez Jiménez. Las cuatro siguientes recogen colecciones de Bellas



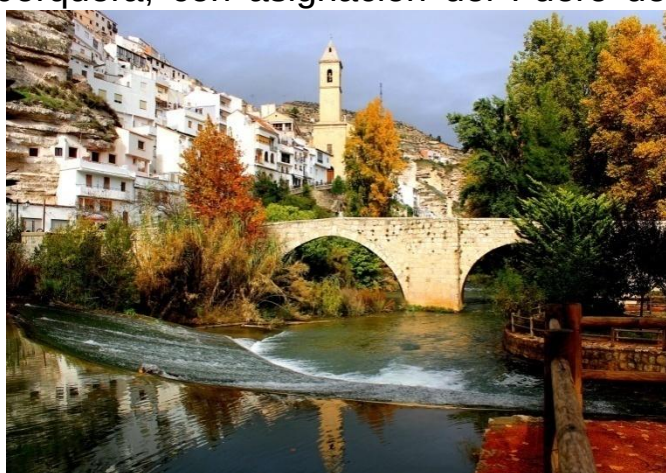
Artes, de la Edad Moderna a la Contemporánea, y se dedican a Benjamín Palencia.

ALCALÁ DE JÚCAR

La presencia árabe se refleja en el Castillo que se encuentra en la cima de la ladera que da nombre a la localidad “Al-Kala”, que significa Castillo.

En el año 1211, una expedición relámpago de Alfonso VIII consigue arrebatarse a los musulmanes la localidad de Alcalá, aunque la pierde poco después. En 1212, la dominación cristiana quedará garantizada cuando la victoria sobre los almohades en las Navas de Tolosa rompe la defensa árabe y deja libres todas las tierras de la actual provincia de Albacete a la población.

Inicialmente, Alcalá del Júcar fue una aldea de Jorquera, hasta que el 18 de abril de 1364 Pedro I firmó un documento en el Grao de Valencia concediendo a esta localidad el villazgo y la segregación con respecto a Jorquera, con asignación del Fuero de las Leyes, ordenamiento concejil y otros derechos.



La riqueza de sus tierras y su estratégica situación, fronteriza con los reinos de Castilla y Aragón, acrecientan su importancia, aunque también han sido motivo de numerosas disputas que empezarán a la muerte del Infante, prolongándose hasta el reinado de los Reyes Católicos, siendo

escenario durante muchos años de luchas y enfrentamientos entre los nobles y el poder real. Entre ellas, destaca la que enfrentó a los Infantes de Aragón con los partidarios de la monarquía castellana. En este periodo fue cuando surge la figura de Juan Pacheco, favorito de Enrique IV, nombrado Marqués de Villena, que domina y pacifica todo el territorio, siendo artífice de muchos de los castillos e iglesias que han llegado hasta nuestros días.

Alcalá del Júcar, como las restantes poblaciones del Marquesado, estuvo sometida al poder de sus señores hasta el siglo XIX, aunque la política centralista e imperial de los Reyes Católicos limitó notablemente el poder feudal.

Declarado Conjunto Histórico-Artístico en 1982, Alcalá del Júcar fue antiguamente aduana del Camino Real de Castilla a Levante. En 1986, recibió el tercer premio, después de la torre Eiffel y la Gran Mezquita de Estambul, a la mejor iluminación artística, organizado por la casa Philips de acuerdo con el proyecto de José Ángel Lucas Baidez. Además, en 1998, en Villanueva de los Infantes, el Ayuntamiento de Alcalá del Júcar recibió el premio de turismo que concede el Gobierno de C-LM por su labor a favor de la promoción y desarrollo turístico. Tradicionalmente, sus habitantes se han dedicado a la agricultura y a la ganadería, sin embargo, en las últimas décadas, ha cobrado un protagonismo especial el turismo rural gracias a la belleza que ofrece Alcalá del Júcar y su entorno, incrementándose la oferta de alojamientos, restaurantes y actividades de ocio y tiempo libre en esta zona.

Entre su numeroso patrimonio, destacan:

- El Castillo, una fortaleza de origen almohade, de los siglos XII y XIII que fue, al igual que todos los castillos y tierras de la zona, asentamiento íbero, romano, árabe y cristiano. Cuando Alfonso VII conquista la zona del río Júcar hacia el año 1213, el castillo pasa a manos cristianas. Posteriormente, perteneció al marquesado de Villena. La fortaleza medieval cierra un reducido espacio en la cresta rocosa, mediante una serie de construcciones y un foso artificial. En el conjunto de la fortaleza destaca la torre del homenaje, como eje de defensa del recinto y símbolo del poder señorial. Se trata de una torre de planta pentagonal, con dos torrecillas en sus extremos posteriores, fruto de las reformas llevadas a cabo por D. Juan Pacheco, II Marqués de Villena, en el siglo XV.
- Puente de La Rambla, puente romano situado en el antiguo Camino Real, que unía Castilla a Levante, que cobró gran importancia durante los siglos XIV y XV, convirtiéndose en puerto seco o aduana. El río Júcar forzó en distintas fechas su restauración, la más reciente en 1990, sustituyendo la albardilla deteriorada por la erosión y pavimentación a base de piedra natural.
- La Plaza de Toros, única en su género por su forma irregular. Se desconoce su fecha de construcción, aunque su origen pudo ser una lucerna paleocristiana. Fue reconstruida en 1902 para celebrar eventos taurinos y de teatro. Su construcción es de tapial, típico de principios del pasado siglo.



- Viviendas excavadas en las rocas, un rasgo característico de esta población.

NACIMIENTO DEL RIO MUNDO

El río Mundo nace en las entrañas de una cueva caliza situada en un acantilado y se precipita en una cascada de más de 80 metros de altura. Pero lo singular de este lugar es un asombroso fenómeno natural, único en el mundo y que se llama “El reventón del río Mundo”.

El chorro de agua donde nace el río cambia drásticamente de caudal y se precipita con toda su furia, a modo de sifón hacia el exterior, multiplicando por 100 su caudal provocando una imagen de gran belleza. Tristemente este “Reventón” no se puede predecir, produciéndose con más frecuencia entre noviembre y marzo.



Existen dos miradores para poder admirar las cascadas del nacimiento, con una ruta adaptada a personas con poca movilidad que parte unos 200 metros antes del aparcamiento.

RIOPAR

La historia de Riopar está en gran parte unida al bronce. De hecho, comienza en el Neolítico con el yacimiento de La Marija que se cree fue abandonado hace 4.000 años, al inicio de la Edad de Bronce. Y continúa con la presencia romana, confirmada con el llamado “Tesorillo de Riopar” formado por más de 300 monedas custodiadas hoy en el Museo Arqueológico de Albacete.

Pasaron después los visigodos y árabes que dejaron su legado en forma de castillo. Fue con la reconquista cristiana en el siglo XIII cuando Riopar comenzó a desarrollarse. La población dependía de Alcaraz y su extenso Alfoz, perteneciente al Reino de Toledo y la Corona de Castilla.

Sometido a las idas y vueltas de los señores feudales de la época, no fue hasta el siglo XVIII cuando el bronce, ese gran protagonista de la historia riopense, provocó el principio del fin de Riópar. En esos tiempos se pusieron en marcha las Reales Fábricas de Bronce y Latón, las segundas de su tipo a nivel mundial después de las creadas en Alemania. Para alojar a los trabajadores

del bronce se levantó el pueblo de Fábricas de San Juan de Alcaraz al que se fueron moviendo poco a poco los habitantes de Riópar. Con el paso del tiempo su nombre se convirtió en Fábricas de Riópar.

ALCARAZ

Los orígenes de la ciudad de Alcaraz son muy antiguos, siendo los más inmediatos los musulmanes, a los que se atribuyen la construcción de los muros del castillo situado en lo alto de la población. Los cristianos, en su avance hacia el sur-este peninsular, conquistaron la localidad de Alcaraz. El rey Alfonso VIII de Castilla fue el conquistador de la localidad en el año 1213, que tras un largo asedio consiguió que Alcaraz se convirtiera en la puerta de Castilla hacia el reino de Murcia, Granada y el Mediterráneo.



Inmediatamente después se iniciaba la organización concejil, con un fuero propio, muy a propósito para la labor repobladora de una zona fronteriza, cabeza de un amplio alfoz que se extendía por toda la zona occidental de la actual provincia de Albacete. Alcaraz logró el título de Ciudad en el siglo XVI, siendo anteriormente un realengo con voto en Cortes. Debido a la conquista por parte de los cristianos del reino de Granada, las tierras de Alcaraz perdieron su situación estratégica y fueron progresivamente apareciendo nuevas villas que ocuparon estas tierras.

A pesar de que la ciudad de Alcaraz termina la Edad Media en decadencia, se produce en el siglo XVI un apogeo artístico y cultural genuinamente renacentista, acometiéndose la construcción de la Plaza Mayor y naciendo

Andrés de Vandelvira, Miguel Sabuco, Simón Abril y marchándose a las Indias Toribio de Alcaraz. Durante el siglo XIX las tierras de Alcaraz pasaron a formar parte de la nueva provincia de Albacete, (antes pertenecientes a la provincia de La Mancha) y se formaron los municipios de Vianos, Salobre, etc... que antes eran aldeas. Durante el reinado de los Austrias, y más tarde con los Borbones, Alcaraz contó con una de las grandes circunscripciones



político-administrativas del país, lo que fue el llamado Corregimiento de la ciudad de Alcaraz.

Son monumentos del patrimonio de este lugar, la Plaza Mayor, la Portada del Alhorí, la iglesia de la Trinidad, la Casa del Inquisidor, la Antigua Casa de Justicia, la Calle Mayor, la Casa de Galiano (o de Pedro Vandelvira), la iglesia de

San Miguel, el convento de Santa María Magdalena, el convento de San Francisco, los alrededores de la iglesia arciprestal, las ruinas del acueducto y del alcázar.